

La recepción de F. M. Dostoievski en España*

Jordi Morillas

Resumen

En el presente estudio se exponen los inicios de la penetración de la literatura rusa en España, para centrarse a continuación en el caso particular de F. M. Dostoievski. Con tal fin, se analiza la imagen del escritor ruso transmitida por la Condesa Pardo Bazán en 1887 a través de sus conferencias impartidas en el Ateneo de Madrid, así como las distintas visiones e interpretaciones que se pueden hallar de Dostoievski en la prensa española hasta finales de la Guerra Civil (1939).

Palabras clave: Literatura rusa, F. M. Dostoievski, España, Recepción, Emilia Pardo Bazán, Prensa española.

Introducción

En un pionero estudio sobre la Condesa Emilia Pardo Bazán, el reconocido hispanista ruso Vsevolod Bagnó afirmaba:

El significado de la obra de Dostoievski para los escritores españoles no se ha estudiado hasta el momento, aunque ya se puede decir que constituye una cuestión mucho más complicada que la influencia en ellos de Tolstói o de Turguéniev¹.

A pesar del tiempo que hace que se escribieron estas palabras (1982) y de lo avanzados que están los estudios dostoievskianos, la problemática en torno a la recepción y a la influencia de Fiódor Mijáilovich Dostoievski en España continúa siendo una asignatura pendiente, en tanto que todavía no existe una investigación exhaustiva y definitiva sobre la cuestión².

*El presente artículo es una versión revisada y ampliada en algunos apartados de un texto publicado con el título «F. M. Dostoievski en España» en *Mundo Esquivo*, núm. 10 (2011), págs. 119-143.

¹ Бажно, В. Е.: *Эмилия Пардо Басан и русская литература в Испании*, Наука, Ленинград, 1982, pág. 145. Véase también «Достоевский и писатели Испании» (1983), en *Россия и Испания: общая граница*, Наука, СПб., 2006, pág. 361. De no indicarse lo contrario, de aquí en adelante todas las traducciones del ruso son nuestras.

² A pesar de las excelentes aproximaciones de Дорошевич, В.: «Россия в Испании», *Литературный вестник*, т. III, кн. 3 (1902), págs. 332-334; Рахманов, В. В.: «Русская литература в Испании», *Язык и литература*, 5 (1930), págs. 329-349; Portnoff, G.: *La literatura rusa en España*, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, Nueva York, 1932; Rodríguez Beteta, V.: «Dostoyevski en España», *La Prensa* (Buenos Aires), (17 de mayo de 1936), pág. 2; Державин, К. Н.: «Русская литература в Испании»,

La introducción de la literatura rusa en España³

Con el fin de entender cómo fue recibida la obra y la vida de Fiódor Mijáilovich Dostoievski en España, conviene en primer lugar exponer brevemente qué imagen se tenía hasta finales del siglo XIX de la literatura rusa.

Con fecha del 17 de julio de 1814 aparece la que podría ser considerada como una de las primeras exposiciones dedicadas a las letras rusas, en la que se informa al lector español sobre el hecho de que «la literatura rusa se honra con dos poetas, Mrs. Dersabin y Dmitriew. El primero, se ha distinguido en el género épico y lírico; y el segundo en el anacreóntico».⁴

Tras una breve «noticia acerca de los progresos de la literatura rusa en los años 1815 y 1816»⁵ y otra mención de la literatura rusa en el *Diario mercantil de Cádiz* de 1824⁶, es en 1831 cuando *Diario balear*⁷ publica toda una serie de artículos en los que se presenta la literatura rusa con las siguientes palabras:

Научный бюллетень ЛГУ, 14-15 (1947), págs. 42-44; Siles Salinas, J.: «Dostoiewski en España», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 159-160 (1968), págs. 267-271; Schanzer, G. O.: «Las primeras traducciones de literatura rusa en España y en América», en Magis, C. H. (ed.): *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, El Colegio de México, México, 1970, págs. 815-822 y *Russian Literature in the Hispanic World: A Bibliography. La literatura rusa en el mundo hispánico. Bibliografía*, University of Toronto Press, Toronto, 1972; Megwinoff Andréu, Grace E.: *Recepción de la literatura rusa en España: 1889-1920*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, leída en junio de 1975; Edgerton, W. B.: «Spanish and Portuguese Responses to Dostoevskij», *Revue de littérature comparée*, LV, 3-4 (diciembre de 1981), págs. 419-438; Ollivier, S.: «La réception du roman russe en Espagne (1887-1925)», *Revue des études slaves*, LXV, 1 (1993), págs. 139-148 y Tejerizo, M. H.: *The Influence of Russian Literature on Spanish Authors in the Nineteenth and Twentieth Centuries. Reception, Translation, Inspiration*. With a Foreword by Beata Cieszyńska, The Edwin Mellen Press, Lewiston-Queenston-Lampeter, 2007.

³ La siguiente exposición ha de ser considerada como prueba irrefutable en contra de la falsedad difundida por la historiografía rusa y anglosajona, según la cual hasta finales del siglo XIX no se habla de la literatura rusa en España, siendo ésta una completa desconocida. Los testimonios aquí citados demuestran precisamente lo contrario. Para una visión panorámica sobre esta cuestión, véase Cruz Casado, Antonio: «Visiones de Rusia en la cultura española de los siglos XVII a XIX (perspectivas literarias)», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 167 (2018), págs. 335-362. Una buena panorámica sobre la imagen de España en la literatura rusa la ofrece Vankhanen, Natalia: «La imagen de España en el espejo de la literatura rusa», *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 529-530 (julio-agosto de 1994), págs. 223-232.

⁴ *Mercurio Gaditano*, núm. 60 (17 de julio de 1814), pág. 1. De aquí en adelante todas las citaciones se realizarán respetando la grafía de la época.

⁵ «Noticia acerca de los progresos de la literatura rusa en los años 1815 y 1816, sacada de la que leyó M. de Gretsche el 2 de Enero de 1817, aniversario de la fundación de la biblioteca imperial», *Minerva ó El Revisor General. Obra periódica por D. Pedro María de Olive. Miscelánea Crítica*, tomo XII (julio de 1818), págs. 51-55.

⁶ *Diario mercantil de Cádiz*, núm. 2.806 (4 de abril de 1824), pág. 2.

⁷ Anónimo: «Literatura rusa», *Diario balear* (25 de noviembre de 1831), págs. 223-224.

La literatura rusa posee pocas obras de no interés general, pues se limita a darnos una idea del talento nacional. Sin embargo, no deja de ser curioso el saber cuales han sido los progresos de un pueblo que ha poco salido de la ignorancia (pág. 223).

A continuación de tal severo juicio se añade:

Sometidos bajo la influencia de tantas literaturas ricas, poderosas y enteramente desenvueltas, los rusos aun no pueden conservar una total independencia en los trabajos del entendimiento (pág. 224).

Quizás como consecuencia de estas aseveraciones tan duras acerca de la literatura rusa, hay que entender el comentario que se halla en el anónimo artículo dedicado a comentar las obras «sobre algunos escritores italianos» en el que se afirma que la mayoría de los españoles «no conoce otra literatura ni otros libros científicos que los de la vecina Francia», debiéndose «sin duda [...] al olvido y desprecio en que yacen hasta ahora entre nosotros» tanto la literatura rusa como incluso la propia, las cuales no son juzgadas con el interés y la seriedad que éstas se merecen⁸.

De esta manera, habrá que esperar hasta 1849 para ver publicado el primer intento serio de presentar al lector español el valor de las letras rusas: se trata de una exposición sobre la «literatura rusa contemporánea» que se centra en Pushkin, Lermontov y Gógol⁹. Más tarde aparecen el artículo titulado «Estado actual de la literatura rusa»¹⁰, así como diversos comentarios esparcidos en la prensa, entre los que sobresale el que sostiene que:

No presenta Rusia la imagen de la inmovilidad, ni menos el retroceso, como equivocadamente se supone. En ciencias, artes y letras, lo mismo que en mejoras materiales, ha hecho grandes adelantos. San Petersburgo y Moscow compiten con las ciudades mas civilizadas. La literatura rusa es ya conocida por la claridad, precision y vigor de sus ideas.¹¹

Ya de 1854 es un artículo dedicado a comentar el teatro en Rusia en el que se indica el nacimiento de «la raza eslava», que «ha aparecido de pronto de entre los desiertos de Oriente como un inmenso gigante» y que «nos muestra en ella un pasado ya lejano y nos

⁸ Anónimo: «Sobre algunos escritores italianos. – Ciencias y literatura italiana en el siglo pasado», *El Español. Diario de las doctrinas y de los intereses sociales*, núm. 283 (9 de agosto de 1836), págs. 3-4.

⁹ Anónimo: «Literatura rusa contemporánea. Pouchkine – Lermontoff – Gogol (I)», *La Ilustración. Periódico universal*, tomo I, núm. 13 (27 de mayo de 1849), págs. 99-100 y «Literatura rusa contemporánea (Conclusión)», *La Ilustración. Periódico universal*, tomo I, núm. 14 (2 de junio de 1849), págs. 111-112.

¹⁰ Anónimo: «Estado actual de la literatura rusa», *Semanario pintoresco español*, 17 (1852), págs. 398-399.

¹¹ Anónimo: «Revista diplomática (23 de abril de 1853)», *El genio de la libertad. Periódico de la tarde*, núm. 106 (4 de mayo de 1853), págs. 2-3, aquí pág. 2.

hace entrever un porvenir amenazador para la Europa»¹². En la misma línea se sitúa otro extenso informe, en el que se afirma que las letras rusas tienen «menos amplitud; pero mas propiedad, mas precision y mas vigor» que el resto de literaturas eslavas, destacando que el principal problema que tienen es que todavía no se han convertido en una literatura nacional¹³.

No obstante, y a pesar de todas estas diversas presentaciones de la literatura de Rusia, si hay que citar a un autor que se reveló como uno de los grandes descubridores de las letras rusas en España, éste fue sin duda Juan Varela y Alcalá-Galiano. Gracias al hecho de ser enviado en una comitiva diplomática a San Petersburgo durante los meses de diciembre de 1856 a junio de 1857, el diplomático español pudo obtener conocimiento en primera persona de los principales escritores rusos de la época. Sus impresiones y sus conocimientos, no sólo de la literatura, sino también de la sociedad y de las costumbres rusas, las difundió en una serie de cartas dirigidas a su amigo Leopoldo Augusto de Cueto, quien las fue publicando de manera mutilada en distintos diarios, como *La España* y *El Mallorquín*¹⁴.

En esta correspondencia, rica en observaciones y datos sobre la cultura rusa que continúan, en parte, siendo totalmente válidos hoy en día, Varela confesaba que, «si yo supiera el ruso, ya sería otra cosa»¹⁵. La literatura de esta nación apenas es conocida en

¹² Douhaina, Pedro: «El teatro en Rusia (I)», *Diario de Palma*, núm. 46 (15 de febrero de 1854), págs. 1-3, aquí pág. 3 y núm. 50 (19 de febrero de 1854), págs. 1-2. Posteriormente se seguirían publicando más entregas como, por ejemplo: núm. 155 (4 de junio de 1854), págs. 1-2 (aquí se indica que se trataba una traducción de un texto publicado con anterioridad en el *Journal des débats*); núm. 160 (9 de junio de 1854), págs. 1-2 y núm. 162 (11 de junio de 1854), págs. 1-2.

¹³ Anónimo: «Revista de la prensa periódica del mundo. Rusia», *La Ilustración. Periódico universal*, núm. 273 (22 de mayo de 1854), pág. 194.

¹⁴ En concreto, las cartas de interés en relación con la cultura y la literatura rusas son las escritas desde San Petersburgo los días 10, 16, 23 y 28 de diciembre de 1856 y los días 1, 3, 6, 11, 16, 20, 23, 26, 28 y 31 de enero; 2, 5, 12, 18, 23 y 28 de febrero; 1, 4, 5, 12, 20, 24, 26, 27 y 30 de marzo; 6, 13, 15, 18, 20, 23, 25 y 29 de abril y 1, 2, 15, 18 de mayo de 1857. Ya desde su regreso de Rusia a España, escribiría todavía cartas desde Berlín el 10 de junio de 1857, desde Frankfurt el 20 de junio de 1857 y desde París el 23 de junio de 1857, en las que el tema ruso ya pierde importancia. La edición clásica de estas cartas es la que se publicó en tres volúmenes en la editorial de Madrid Afrodísio Aguado, en 1950. Una edición más moderna la constituye Valera, J.: *Cartas desde Rusia*. Edición, introducción y notas de Ángel Encinas Moral, Miraguano Ediciones, Madrid, 2005. Todas las citas se harán a partir de la edición de 1950, puesto que mantiene la ortografía original. Un estudio clásico, pero todavía válido, del viaje de Juan Valera a Rusia es el que publicó Manuel Azaña con el título: «Valera en Rusia», *Nosotros: revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales*, año XX, núm. 200-201 (enero y febrero de 1926), págs. 5-40.

¹⁵ Escritas estas palabras al poco de llegar a Rusia, el 18 de mayo de 1857, esto es, medio año más tarde, confesaría «con vergüenza» a su interlocutor epistolar que «a la hora esta no estoy más adelantado en lengua rusa que a los pocos días de llegar a Petersburgo; aún no sé decir más que *na leva, na prava y stoi; stakan vadí*, vaso de agua; *chaska café*, taza de café; *pajalusta*, si usted gusta, y otras ocho o nueve palabras por

parte alguna¹⁶, y la lengua, aunque empieza a estudiarse, se sabe poco» (1 de enero de 1857). Este hecho, observaba el diplomático, es común en toda Europa:

En Francia no creo que se conozcan más que algunas novelitas de Pouschkine y de Gogol, que Merimée y Viardot han traducido, y varios extractos y juicios críticos de otras pocas publicadas en la *Revista de Ambos Mundos*. En Alemania se ha traducido algo más, y sirviéndome de la lengua alemana, que entiendo medianamente, pienso leer los poetas¹⁷ (ibíd.).

En otra carta posterior, Varela hablaba del éxito de Iván Turguénev y sostenía, en relación con el lector ruso y su valoración de su propia literatura, que

He notado que las personas cultas de por aquí [...] no se fían mucho de los autores rusos, y no los leen sino después de haber pasado por el crisol de la crítica francesa, y cuando los franceses han dicho que son buenos, *et vidit Deus quot esse bonum* (18 de abril de 1847).

Esta labor de aproximación a la literatura rusa llevada a cabo por Juan Varela se vio ulteriormente completada con toda una serie de artículos aparecidos en distintos diarios

el estilo, con las cuales, y con la inteligencia de estas gentes, he ido a todas partes y me he entendido con ellas».

¹⁶ Sin duda, esto era una exageración de Varela, puesto que precisamente un año antes de su marcha a Rusia se había publicado en un diario de lengua española, aunque si bien no editado en España, sino en Francia, una traducción de *La hija del capitán* de A. S. Pushkin, indicando que «esta novelita histórica, en la que figuran personajes poco conocidos en medio de acontecimientos muy interesantes, pasa en Rusia por el mejor fragmento en prosa que ha dejado el ilustre poeta Alejandro Puchkine». Véase *El Correo de Ultramar. Parte literaria ilustrada*, tomo V, año 14, núm. 105, págs. 14-16; núm. 106, págs. 26-27; núm. 107, págs. 42-43; núm. 108, págs. 62-63; núm. 109, págs. 74-75; núm. 110, págs. 89-91; núm. 111, págs. 106-107 y núm. 112, págs. 122-123.

¹⁷ Lectura que parece ser que realizó, como testimonia su carta del 5 de febrero de 1857, cuando escribe que «por ahora sólo puedo hablar sin escrúpulo de Pouchkine y de Lermontoff. Bodenstedt los ha traducido tan bien en verso alemán, que vale tanto como leerlos en ruso». No obstante, meses después confesaría Varela: «Por donde Pouschkine y Lermontoff, que yo he leído en alemán, y algo de Gogol, que he leído en francés, debo tener por cierto si quiero estar bien con estos señores, que valen mil veces más en la lengua propia, y que en otra lengua sólo queda un glóbulo homeopático de la bondad de ellos; algo de infinitesimal, microscópico e imperceptible, si se atiende a la verdadera grandeza de que están dotados» (18 de abril de 1857).

españoles¹⁸, así como también con monografías¹⁹ e incluso con conferencias²⁰ y cursos de idioma y literatura rusas como el impartido por Konstantin Lukich Kustodiev (1837-1875) en 1869.

En efecto, al capellán ortodoxo agregado a la Embajada de Rusia en Madrid y divulgador de la cultura española a través de diversas contribuciones en revistas y diarios rusos se le brindó la oportunidad de impartir cursos de cultura rusa en el Ateneo de Madrid, del cual era miembro y colaborador²¹. Así de entusiasta lo presentaba la prensa del momento:

El Ateneo científico y literario de Madrid, contando con la amabilidad y cooperación de su socio el señor D. Constancio Kustodieff, establece una cátedra de *Idioma ruso* en los lunes y viernes de cada semana á las nueve de la noche. El tiempo que dicho señor lleva en España, como miembro

¹⁸ Cf. por ejemplo, Carreras, L.: «El príncipe de los poetas rusos», *La Ilustración*, 24 (27 de abril de 1881), págs. 189-192; García Gómez, J.: «Novelas nihilistas», *El Imparcial* (10 de julio de 1882), pág. 3; De Genover, I.: «Literatura rusa, Miguel Lermontoff», *El Imparcial* (12 de febrero de 1883) o la necrológica sobre Iván Turguenev de Soler y Arqués, C.: *La Revista contemporánea*, tomo V (15 de septiembre de 1883), págs. 84-93. Sobre la cuestión política en Rusia, los españoles también estaban bien informados, como demuestra el siguiente artículo, donde se mezcla literatura y política: «Institución del senado», *La Ilustración. Periódico universal*, núm. 429, tomo IX (18 de mayo de 1857), págs. 198-199 y en el que, tras una amplia exposición de la obra de Pushkin y de Gogol, se concluye: «Era imposible que una nación como la Rusia, aun en medio de la tiranía que la abrumba, no experimentase la necesidad de grabar en su literatura el sello de su propio gusto para que reflejara mejor sus ideas y su carácter público y fuese un nuevo y poderoso instrumento de fuerza moral y política para el porvenir». Asimismo, hay que citar a Wadimovitch: «Chevtchenko y el movimiento intelectual en la Rusia meridional», *La Ilustración española y americana* (22 de mayo de 1877), págs. 339-341; (30 de mayo de 1877), págs. 358-359; (8 de junio de 1877), págs. 374-375 y (5 de julio de 1877), págs. 395-398; L. D. de: «El nihilismo», *La Revista europea*, tomo XIV, (1879), págs. 97-99, De Hinojosa, J.: «La cuestión social en Rusia», *La Ciencia cristiana*, tomo XV (1880), págs. 504-526; Toro y Gómez, M.: «El nihilismo en Rusia», *La Revista de España* (agosto de 1880), págs. 486-496; Suárez Capalleja, V.: «El nihilismo ruso», *La Revista contemporánea*, tomo XXXII (15 de abril de 1881), págs. 257-278; Juamandreu, J. J.: «Los sucesos de Rusia», *La Ilustración*, 20 (20 de marzo de 1881), págs. 257-278 o Serrate, J. M.: «Algunas consideraciones sobre el estado social en Rusia», *La Ilustración*, 40 (7 de agosto de 1881), págs. 329-330.

¹⁹ Cfr. Castelar, E.: *La Rusia contemporánea. Bocetos históricos*, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, Madrid, 1881 y Arnau e Ibáñez, J.: *Rusia ante Occidente, estudio crítico del nihilismo*, Imprenta El Demócrata, Madrid, 1881.

²⁰ Cfr. la conferencia pronunciada por José Leonardo, bajo el patrocinio de Fomento de las Artes de Madrid, el 21 de febrero de 1880 con el título «El estado actual de Rusia».

²¹ En una carta del 11 de noviembre de 1869, Kustodiev narra la oferta que le habían realizado de la siguiente manera: «La sociedad científica el Ateneo de aquí, de la cual soy miembro, me ha invitado a dar unas lecciones este invierno o, dicho simplemente, a enseñar ruso desde una cátedra pública. Ya le he contado algo sobre esta sociedad. Aquí toda la gente es sólida. Entre mis alumnos habrá: un exministro, un profesor de universidad y otros. He dado mi consentimiento. No creo que nuestro gobierno encuentre en ello algo que vaya en contra de la misión diplomática. No obstante, creo que debo informarle. Supongo que no saldrá gran cosa de ello, pero no creo que sea algo malo que nuestro idioma lo aprenda una persona sencilla en Occidente y pienso que así se podrán disipar en algunas personas los prejuicios que existen en contra de nuestro salvajismo. Mi primera lección será esta noche a las nueve. Le mantendré informado de cómo ha ido. Hablo el español, pero los españoles son expertos en hablar». Véase Т-ский (¿Ф. А. Терновский?): «Отец Константин Лукич Кустодиев и его жизнь в Испании», *Странник*, núm. 1 (1884), págs. 71-88 (aquí pág. 88) y núm. 2 (1884), págs. 296-301.

de la embajada de aquella nación, y las traducciones al castellano y otros trabajos literarios importantes que ha llevado á cabo, son una segura garantía de que esta cátedra, acaso la primera que se establece en Madrid, habrá de obtener la aprobación y la concurrencia de los amantes de las lenguas vivas.²²

A pesar de que se desconoce la temática y la duración exacta²³, así como el público asistente a este curso, parece ser que gracias a Kustodiev se dio a conocer a novelistas entonces de boga como Iván Turguéniev y que entre sus oyentes se encontraba Benito Pérez Galdós²⁴ o Emilio Castelar, autores que posteriormente hablarían a su vez de la cultura rusa.²⁵

Todos estos esfuerzos por dar a conocer las letras rusas en España se verían coronados en abril de 1887, cuando la Condesa Emilia Pardo Bazán²⁶ leyó sus lecciones sobre Rusia en el Ateneo de Madrid²⁷.

La introducción de F. M. Dostoievski en España

Mas antes de entrar a analizar las conferencias de la autora de *Los pazos de Ulloa*, es necesario señalar que el primer testimonio sobre Fiódor Mijáilovich Dostoievski se halla en una fecha tan temprana como 1867. En efecto, en un artículo sobre la literatura de los pueblos eslavos, se diserta sobre Gógol y se afirma que éste «ha tenido también sus

²² «Sección de noticias», *El Imparcial* (22 de noviembre de 1869), pág. 1. Véase, asimismo *La discusión. Diario democrático*, año XIV, núm. 350 (23 de noviembre de 1869), pág. 2 y Fernández Sánchez, José: *Viajeros rusos por la España del siglo XIX*, Ediciones El Museo Universal, Madrid 1985, pág. 33.

²³ Lo único que se sabe es que a principios de 1870 fue enviado a Hungría. Sobre los posibles motivos de esta nueva destinación, véase Алексеев: *Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв.*, Издательство Ленинградского университета, Ленинград, 1964, pág. 211.

²⁴ Véase Chamberlain, Vernon A. y Weiner, Jack: «Galdós's *Doña Perfecta* and Turgenev's *Fathers and Sons*: Two Interpretations of the Conflict between Generations», *PMLA*, 86 (1971), págs. 19-24 y Rogers, Douglass M.: *Benito Pérez Galdós*, edición de Douglass M. Rogers, Taurus, Madrid, 1979, pág. 234.

²⁵ Véase, p. ej., Алексеев: *Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв.*, págs. 211-212 y Оболенская, Ю. Л.: *Диалог культур и диалектика перевода. Судьбы произведений русских писателей 19 века в Испании и Латинской Америке*, МГУ, Москва, 1998.

²⁶ Para su vida y su obra, véanse Bravo-Villasante, C.: *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán. Correspondencia amorosa con Pérez Galdós*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1973; Clèmessy, N.: *Emilia Pardo Bazán como novelista (de la teoría a la práctica)*, trad. de I. Gamba, F.U.E., Madrid, 1981 (2 vols.) y Acosta, E.: *Emilia Pardo Bazán. La luz en la batalla*, Lumen, Barcelona, 2007.

²⁷ Por lo que se refiere al Ateneo de Madrid y su función como centro de difusión cultural, se puede consultar De Labra, R. M.: *El Ateneo de Madrid (1835-1905). Notas históricas*, A. Alonso, Madrid, 1867; *ibid.*: *El Ateneo de Madrid. Sus orígenes, desenvolvimiento, representación y porvenir*, A. J. Alaría, Madrid, 1878; Ruiz Salvador, A.: *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1835-1885)*, Tamesis Books, Londres, 1971 y Villacorta Baños, F.: *El Ateneo de Madrid (1885-1912)*, CSIC, Madrid, 1985.

discípulos, y entre ellos se distingue Dostoiewski, autor de una novela en forma de cartas titulada “Las pobres gentes”, que tiene una analogía remota con el Werther de Goethe»²⁸.

El escritor ruso aparece de nuevo citado en 1881 en *La Ilustración*²⁹ y en 1886 en *Revista Contemporánea*³⁰, así como también en una obra en torno a la novela de ese mismo año, en la que se podía leer que, «a pesar de todo esto, las letras moscovitas me mostrarían risueño el rostro, y me presentarían con orgullo á Tolstoy, escritor francamente realista pero sin las vergonzosas y desvergonzadas desnudeces del zolismo, y llorarían en mi presencia recordando el malogrado Doitoiesky, autor de la novela *Los hermanos Karamazoff*, toda dulzura, fluidez, corrección y sentimiento; y me recordarían los nombres de sus dos discípulos, Sioneski y Gontcharov»³¹.

Esta incipiente recepción de la literatura rusa y, en especial, de Dostoievski en España recibió, como ya hemos adelantado, su impulso definitivo gracias a las conferencias impartidas en Madrid por la Condesa Pardo Bazán los días 13, 20 y 27 de abril de 1887 con el título «La revolución y la literatura en Rusia». El éxito que cosecharon tales lecciones no sólo entre el público y los diarios de la época³², sino

²⁸ M.: «La literatura de los pueblos slavos», *El Museo Universal*, 13 (31 de marzo de 1867), pág. 100.

²⁹ Cfr. Serrate, J. M.: «Revista Europea», *La Ilustración*, año I, núm. 34 (26 de junio de 1881), págs. 273-277, aquí pág. 276.

³⁰ Cfr. García Ramón, L.: «Cartas de París» (20 de septiembre de 1886), *Revista Contemporánea*, año XII, tomo LXII (30 de septiembre de 1886), págs. 589-599, aquí pág. 599.

³¹ Pastor Aicart, J. B.: *La novela moderna. Cartas críticas*. Con un epílogo postdata de D. Juan Barcia Caballero, Francisco Company, Alcoy, 1886, pág. 235.

³² Cfr. los siguientes ecos periodísticos: Kasabal (pseudónimo de José Gutiérrez Abascal): «Emilia Pardo Bazán. Un banquete», *El Resumen* (12 de abril de 1887); «La señora Pardo Bazán», *La Correspondencia de España*, año XXXVIII, núm. 10.612 (12 de abril de 1887), pág. 3; «Anuncio», *El Diario de Murcia. Periódico para todos*, año IX, núm. 2.972 (13 de abril), pág. 2; Fernández Hidalgo, Eugenio: «Doña Emilia Pardo Bazán en el Ateneo de Madrid», *La Unión* (14 de abril de 1887), pág. 2; «Noticias», *La Correspondencia de España*, año XXXVIII, núm. 10.614 (14 de abril de 1887), pág. 3; «Emilia Pardo Bazán en el Ateneo», *La Época* (14 de abril de 1887), págs. 1-2; «En el Ateneo. La revolución y la literatura en Rusia. Conferencia por doña Emilia Pardo Bazán», *El Resumen* (14 de abril de 1887); «La señora Pardo Bazán en el Ateneo», *El Imparcial* (14 de abril de 1887), pág. 2; «Correspondencia. Madrid 14 de Abril de 1887», *El Diario de Murcia. Periódico para todos*, año IX, núm. 2.975 (16 de abril de 1887), pág. 2; B.: «Correspondencia. Madrid 14 de abril», *El Atlántico*, año II, núm. 104 (16 de abril 1887), pág. 2; «Noticias generales», *Correspondencia eclesiástica*, año VIII, núm. 17 (16 de abril de 1887), pág. 6; «Noticias», *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*, año XXXVIII, núm. 10.618 (18 de abril de 1887), pág. 2; «Ecos de Madrid», *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*, año XXXVIII, núm. 11.293 (19 abril de 1887) pág. 1; «Noticias», *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*, año XXXVIII, núm. 10.619 (19 de abril de 1887), pág. 2; Fernández Hidalgo, Eugenio: «Segunda conferencia de la Sra. Pardo Bazán», *La Unión* (21 de abril de 1887), pág. 3; «Emilia Pardo Bazán en el Ateneo (Segunda conferencia)», *La Época* (21 de abril de 1887), pág. 2; «La señora Pardo Bazán», *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*, año XXXVIII, núm. 10.621 (21 de abril de 1887), pág. 4; «El Ateneo de Madrid», *El Liberal. Diario democrático de Menorca*, año VII, núm. 1.744 (22 de abril de 1887), pág. 2; «Crónica madrileña», *El Graduador. Periódico político y de intereses materiales*, año XIII, núm. 6.382 (24 de abril de 1887), pág. 3; M.: «Correo de hoy», *El Liberal*.

también tras su publicación en formato libro³³ no tuvo precedentes. Por lo que se refiere a las conferencias, Benito Pérez Galdós, que las había seguido, escribía que

Son el acontecimiento literario del día. Esta insigne escritora ha dado tres lecturas sobre la “Revolución y la literatura en Rusia”, atrayendo un público distinguidísimo que la ha oído con verdadero recogimiento. El tema es hermoso, pues todo lo que se refiere al gran y revuelto imperio despierta hoy un vivo interés; pero lo que en realidad avalora estas conferencias, es el talento poderoso y el mágico estilo de la escritora y novelista que tan alto puesto ocupa en las letras españolas.³⁴

Por su parte, Leopoldo Alas «Clarín» comentaba la popularidad que tuvo la obra publicada en los siguientes términos:

Hace medio año apenas, nuestra amiga quiso comunicar a España su entusiasmo por la literatura rusa, y comenzó por enterarnos de lo que había sobre el particular. Sí, y por España entera corrieron los tres tomitos de *La revolución y la novela en Rusia*; yo los he visto en el bufete de un abogado, sobre el mostrador de un comerciante.³⁵

Si nos centramos en la exposición de la obra y de la vida de Dostoievski que la Condesa Pardo Bazán lleva a cabo en estas lecciones³⁶, a pesar de ser deudora en algunos aspectos de *Le roman russe* (1886) del Vizconde Eugène-Melchior de Vogüé³⁷, observaremos que

Diario democrático de Menorca, año VII, núm. 1.747 (26 de abril de 1887), págs. 1-2; «La segunda conferencia de la señora Pardo Bazán en el Ateneo de Madrid», *El Liberal. Diario democrático de Menorca*, año VII, núm. 1.748 (27 de abril de 1887), págs. 1-2; Fernanflor: «Cartas a mi prima», *La Ilustración Ibérica. Semanario científico, literario y artístico* (23 de abril de 1887), págs. 258-259 (aquí pág. 258); «En el Ateneo. Tercera conferencia de la Sra. Pardo Bazán», *El Resumen* (28 de abril de 1887); «Noticias de Madrid», *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*, año XXXVIII, núm. 10.628 (28 de abril de 1887), pág. 3; «La señora Pardo Bazán», *El Imparcial* (28 de abril de 1887), pág. 3; «La señora Pardo Bazán», *La Época* (28 de abril de 1887), pág. 3; «La señora Pardo Bazán en el Ateneo», *La Iberia* (28 de abril de 1887), pág. 2; Fernández Hidalgo, Eugenio: «Tercera conferencia de la Sra. Pardo Bazán», *La Unión* (29 de abril de 1887), pág. 3 y «Ateneo», *La discusión* (1 de mayo de 1887), págs. 2-3. Véase, asimismo: Ezama Gil, María de los Ángeles: *Las musas suben a la tribuna. Visibilidad y autoridad de las mujeres en el Ateneo de Madrid (1882-1939)*, Genuève Ediciones, Logroño, 2018, págs. 95-114.

³³ Pardo Bazán, E.: *La revolución y la novela en Rusia (Lecturas en el Ateneo de Madrid)*. M. Tello, Madrid, 1887, 3 volúmenes. Todas las citaciones se harán a partir de esta edición.

³⁴ Pérez Galdós, B.: *Obras inéditas*. Vol. II. *Arte y crítica*, Renacimiento, Madrid, 1923, pág. 203. Sobre la relación de Galdós con la Condesa Pardo Bazán, véase Ávila Arellano, Julián: «Doña Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós en 1889. Fecunda compenetración espiritual y literaria», *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1990)*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993, vol. 2, págs. 305-325.

³⁵ «Una carta y muchas digresiones», *Mezclilla* (1889), en Clarín, L. A.: *Obras completas. IV. Crítica (Segunda parte)*. Edición de Laureano Bonet con la colaboración de Joan Estruch y Francisco Navarro, Ediciones Nobel, Oviedo, 2003, pág. 1166.

³⁶ La monografía clásica sobre esta obra continúa siendo el estudio mencionado en la nota 1 Багно, В. Е.: *Эмилия Пардо Басан и русская литература в Испании*, Наука, Ленинград, 1982.

³⁷ ¿Y cómo no serlo, cuando la Condesa conocía no sólo personalmente al autor, sino también su obra, la cual constituía en aquellos años el único manual serio de literatura rusa en Europa? Desde E. Bobadilla (cfr. «Los plagios de doña Emilia», *Solfeo (Crítica y sátira)*, Manuel Tello, Madrid, 1893, págs. 25-32) y, sobre

poseía un carácter fuertemente personal que conviene resaltar de manera explícita. Como confiesa la propia autora, fue precisamente la lectura de *Crimen y castigo* en traducción francesa³⁸ durante su estancia en París en el invierno de 1885 el «lúgubre pórtico por donde entré en el edificio de las letras rusas» (pág. 374)³⁹.

Pardo Bazán describe a Dostoievski como un «reaccionario» (pág. 179), un «visionario» (pág. 303), un «místico» (pág. 425), que «ve la humanidad a través de su turbio pensamiento y su confuso espíritu» (pág. 393). Con este «deseado bárbaro», con este «primitivo» (pág. 356) la novela adquiere una nueva dimensión: ya no se trata de buscar la armonía y el equilibrio clásico, sino «la fiebre, la sinrazón, la enfermiza intensidad psicológica de los cerebros cultivados de su tierra» (pág. 357). De ahí que se

todo, desde la destructiva crítica del mexicano F. Asís de Icaza (cfr. *Examen de críticos*, Madrid, Rivadeneyra, 1894; «D.^a Emilia Pardo Bazán con ocasión de su proyectado monumento», *El Sol* (14 de enero de 1925), pág. 8; «D.^a Emilia Pardo Bazán. Más consideraciones con ocasión de su proyectado monumento», *El Sol* (16 de enero de 1925), pág. 2 y «Doña Emilia Pardo Bazán y la novela en Rusia», *El Sol*, 28 de enero de 1925, págs. 5-6) se ha intentado denigrar la obra de Pardo Bazán calificándola de mera copia o vulgarización de la de De Vogüé (cfr. Osborne, R. E.: «Emilia Pardo Bazán y la literatura rusa», *Revista Hispánica Moderna*, XX, 4 (octubre de 1954), págs. 273-281, ahora en *Emilia Pardo Bazán, su vida y sus obras*, Ediciones de Andrea, México, 1964, págs. 81-91). No obstante, una lectura paralela de ambas obras, si bien muestra muchas coincidencias, también pone en evidencia los profundos desacuerdos que existían entre ambos autores. Cfr. Hilton, R.: «Doña Emilia Pardo-Bazán, A Pioneer of Russian Studies», *American Slavic and East European Review*, 11.3 (october, 1952), págs. 215-225; González Arias, F.: «La condesa, la revolución y la novela en Rusia», *Bulletin hispanique*, 96, 1 (1994), págs. 215-225; Patiño Eirín, C.: «La revolución y la novela en Rusia, de Emilia Pardo Bazán, y *Le roman russe*, de Eugène-Melchior de Vogüé, en el círculo de la intertextualidad», *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán: In memoriam Maurice Hemingway*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1997, págs. 239-273 y Bagnó, V. en: «A propósito de las fuentes de *La Revolución y la novela rusa* de Emilia Pardo Bazán», *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX*, CSIC, Madrid, 1998, págs. 162-166, así como en *Rosσία y España: obščaja granica*, págs. 381 y 394. Para una visión general de los partidarios y críticos de Pardo Bazán, véase DeCoster, Cyrus Cole: «Pardo Bazán and her contemporaries», *Anales galdosianos*, año XIX (1984), págs. 121-130.

³⁸ La Condesa Pardo Bazán está haciendo mención a la traducción de Victor Derély, publicada en 1884 en París por la editorial Plon. Por lo que se refiere a las obras de Dostoievski, Pardo Bazán tenía las siguientes ediciones en su biblioteca particular: *Alma infantil* (trad. de Torcuato Tasso Serra, Antonio López Editor, Barcelona, 1903), *Crimen y castigo* (trad. de Eusebio Heras, Maucci, Barcelona, 1903), *El Espíritu subterráneo* (trad. de Francisco F. Villegas (Zeda), Librería Internacional, Madrid, 1900), *El jugador. Las noches blancas* (trad. de Eusebio Sierra, Maucci, Barcelona, 1902), *Los Presidios de Siberia. Cuadros Carcelarios* (trad. de Augusto Riera, Maucci, Barcelona, 1903) y *Tres novelas (El subsuelo, El cocodrilo y Projarchin)* (versión castellana de R. Cansinos Assens, Biblioteca Nueva, Madrid, 1920). Véase Fernández-Couto Tella, M.: *Catálogo da Biblioteca de Emilia Pardo Bazán*, Real Academia Galega, La Coruña, 2005, pág. 171.

³⁹ De hecho, *Crimen y castigo* no sólo constituye el pórtico, sino que también es el origen en sentido estricto del interés de Pardo Bazán por la literatura rusa: «La idea de escribir algo acerca de Rusia, su novela y su estado social, cosas que guardan íntima relación, me ocurrió durante mis invernadas en París, al notar la fama y éxito que logran en la capital del mundo latino los autores y especialmente los novelistas rusos. Recuerdo que fué en Marzo de 1885 cuando cayó en mis manos una novela rusa, que me produjo una impresión muy honda: *Crimen y castigo*, de Dostoyevsky; mas habiendo de regresar á España, no exploté por entonces el filón que incitaba mi literaria codicia» (pág. 3).

pueda hablar de la existencia en su obra de una «belleza torturadora, retorcida, satánica, pero intensa, grande y dominadora» (pág. 379).

Ejemplos de este mundo en donde «lo horrible es bello, lo desesperado consuela [y] lo innoble raya en sublime» (pág. 357) se encuentran en *Apuntes de la casa muerta*, obra que Pardo Bazán compara con *El infierno* de la *Commedia* de Dante (pág. 368)⁴⁰. Asimismo, en su comentario a *Crimen y castigo*, la Condesa señala cómo el escritor ruso supera en genialidad y profundidad psicológica incluso a E. A. Poe, quien, «con toda su intensidad sugestiva, con su imaginación febril, [jamás] llegará á una sola de las tremendas análisis psicológicas» que se hallan en esta obra (pág. 377). Estas positivas cualidades, sin embargo, no son óbice para que Pardo Bazán describa al escritor ruso como «manejo de nervios, guitarra de tirantes cuerdas, epiléptico y alucinado» (pág. 366)⁴¹ y sentencie:

Lo que sobra á Dostoyevski de originalidad –aun descontando las semejanzas con Edgardo Poe,– le falta de medida y armonía. Su modo de ver el mundo es como de calenturiento. Nadie llevó más allá el realismo; pero el suyo puede llamarse un realismo místico. Ni él ni sus héroes pertenecen á nuestra raza enamorada de la luz, á nuestra templada civilización: son la extravagancia rusa, lo incomprensible para nosotros. Tan pronto es Dostoyevski un apóstol, como un demente; ya filósofo, ya frenético (págs. 383-384).

Fue quizás por este tipo de carta de presentación tan –se podría decir– poco «atractiva»⁴² que las obras de Dostoievski padecieron una menor atención entre el gran público español, si se equipara con la de otros escritores rusos tratados también en estas lecciones como, por ejemplo, L. Tolstói o I. Turguénev⁴³.

No obstante, conviene señalar que esta labor divulgativa de la Condesa Pardo Bazán a través de sus conferencias vino acompañada del fomento de la traducción de los

⁴⁰ Esta analogía de Dostoievski como «el Dante ruso» (pág. 357) la Condesa la toma de De Vogüé, E.-M.: *Le roman russe*, Plon, París, 1886, pág. 237.

⁴¹ A los artículos críticos con la tarea de la Condesa Pardo Bazán, hay que agregar el de Juan Varela, «Con motivo de las novelas rusas. Cartas á la señora Doña Emilia Pardo Bazán», *Revista de España*, año 20, tomo CXVII, núm. 462 (julio-agosto 1887), págs. 117-132, quien le recrimina su ciega admiración por Rusia en detrimento de España y, en general, de la cultura occidental.

⁴² Una exposición paralela, aunque no complementaria, de la imagen de Dostoievski en la Condesa Pardo Bazán la ofrece María Luisa Pérez Bernardo en «La influencia de Dostoievski y la novela rusa en la obra de Emilia Pardo Bazán», *Mundo eslavo: revista de cultura y estudios eslavos*, núm. 16 (2017), págs. 199-206.

⁴³ Véase el testimonio que ofrece el poeta Antonio Machado en su discurso pronunciado en la Casa de los Picos de Segovia el 6 de abril de 1922 con el título «Sobre literatura rusa», recogido en *Los Complementarios*. Edición de Manuel Alvar, Cátedra, Madrid, 1980, págs. 89-95.

escritores rusos, por lo que el público español pudo acceder a algunos relatos breves de Dostoievski⁴⁴, como también a su obra *La casa de los muertos: (memorias de mi vida en la cárcel de Siberia)* en 1891⁴⁵. Ésta iba precedida de un «estudio preliminar» debido precisamente a Emilia Pardo Bazán y que se coronaría un año después con la «segunda parte»: *La novela del presidio, La vida plural. Segunda parte de La casa de los muertos*⁴⁶. El hecho de que se tradujera en primer lugar esta obra provocó que se considerase al escritor ruso básicamente como un sociólogo y criminalista⁴⁷.

A pesar de esta primera recepción algo sesgada, también apareció algún estudio de carácter literario y biográfico en 1887⁴⁸, siendo el debido a Zeda en 1900 el más extenso y detallado⁴⁹. De hecho, Zeda, además de ser el traductor de Dostoievski al español⁵⁰, es el autor que más lo citará en sus diversos artículos que irá publicando en la prensa española. Sirva como ejemplo uno de 1902, en el que disertando acerca de *La Voluntad* de J. Martínez Ruíz, Azorín, escribe:

Dostoyuski establece una división muy atinada: hombres de primer movimiento y hombres reflexivos, intelectuales, como ahora se dice. Los primeros son los hombres de acción; los

⁴⁴ Dostoievsky, Th.: «La Centenaria (Cuento ruso)», *La España Moderna*, año II, tomo XVIII, núm. XVIII (junio de 1890), págs. 167-174 y Dostoievsky, Th.: «Cálculo exacto. Cuento ruso», *La España Moderna*, año II, tomo XXII, núm. XXII (octubre de 1890), págs. 25-33.

⁴⁵ Dostoyuski, F.: *La casa de los muertos. Memorias de mi vida en la cárcel de Siberia*. Con un estudio preliminar por Emilia Pardo Bazán. La España Moderna, Madrid, 1891. La traducción correcta del título de esta obra es *Apuntes de la casa muerta*.

⁴⁶ Dostoyuski, F.: *La novela del presidio. Segunda parte de La casa de los muertos*. La España Moderna, Madrid, 1892.

⁴⁷ Cfr. Tarde, G.: «La arqueología criminal», *La España Moderna*, tomo LVIII (octubre 1893), págs. 43-85, aquí pág. 72, Palacio Valdés, Armando: «La composición en la novela», *La Época* (29 de septiembre de 1896), págs. 1-2, aquí pág. 2 y, sobre todo, Koni, A. F.: «Dostoievsky criminalista» (traducido del ruso), *Revista contemporánea*, tomo CXIV (30 de abril de 1899), págs. 120-136. Esta imagen perduraría en la visión de los españoles del gran escritor ruso, como se puede observar, por ejemplo, en un artículo de 1908, donde se escribe: «Porque ni siquiera se trata aquí, como ocurrió cuando la boda regia, de pedir el indulto para delitos políticos especialmente, sino que es más noble y levantada la petición, pues incluye á todos los desgraciados que sufren en la cárcel el más abominable de los tormentos que ha inventado el hombre: el de vivir la “Casa de los muertos”, descrita por las pesadillas de Dostoyuski». Anónimo: «El indulto general», *La Rioja. Diario imparcial de la mañana*, año XX, núm. 5983 (24 de abril de 1908), pág. 2. En un contexto político, se afirmaba ya en 1917 que «las abuelas de la Revolución» salían «de los presidios de Dostoyuski». Samblancat, Ángel: «¡Santa Rusia!», *La Campana de Gracia*, año XLVIII, núm. 2.510 (12 de mayo de 1917), págs. 2-3, aquí pág. 2.

⁴⁸ Anónimo: «Las revistas rusas», *El país* (11 de octubre de 1887), pág. 2.

⁴⁹ Zeda (pseudónimo de Francisco F. Villegas): «Dostoyuski», *La Época* (15 de julio de 1900), págs. 1-2.

⁵⁰ De hecho, tradujo: Dostoyuski, Fedor: *El Espíritu subterráneo*. Versión española de Francisco F. Villegas (Zeda), Librería Internacional de F. Villegas y C., Madrid, 1900 y *Crimen y castigo*, trad. de Francisco F. Villegas (Zeda), Editorial Fe, Madrid, 1901

segundos “los que piensan, y, por consiguiente, no obran; los que á fuerza de discurrir acerca de lo que han de hacer, nada hacen”. Azorín es de los últimos⁵¹.

Las referencias a Dostoievski de principios de siglo XX siguen haciéndose eco de la profunda huella que *Apuntes de la casa muerta* había dejado entre los españoles⁵². Con todo, en 1903 Dostoievski no sólo es descrito como «el depósito de todos los fenómenos patológicos del alma rusa»⁵³, sino también considerado desde el punto de vista psicológico y sociológico⁵⁴, cuando no revolucionario⁵⁵.

De impronta filosófica es la reseña que J. Juderías⁵⁶ realizó del estudio «Dostoievski y Nietzsche» del investigador ruso M. L. Kheizin⁵⁷. En este texto, se presentaba por vez primera al lector español este paralelismo filosófico que tanta fortuna ha tenido en la investigación dostoievskiana y nietzscheana⁵⁸.

Un año más tarde, Dostoievski es citado en un contexto revolucionario con las siguientes palabras:

Pongamos todo el fuego de cultura que usted quiera á la caldera para que las capas que no deban estar abajo suban, y las que no deban permanecer arriba bajen; pero no hagamos positivismos con

⁵¹ Zeda: «Novedades literarias», *Las Provincias. Diario de Valencia*, año XXXVII, núm. 13.106 (15 de julio de 1902), pág. 1.

⁵² Entre los distintos artículos, véase, por ejemplo, «Los presidios de Siberia», *El Adelanto. Diario político de Salamanca*, año XIX, núm. 5.802 (17 de septiembre de 1903), pág. 4; Bueno, Manuel: «Crónica literaria: “Del cautiverio”, por J. Ciges Aparicio», *La Correspondencia de España. Diario político independiente y de noticias*, año LIV, núm. 16.721 (18 noviembre 1903), pág. 1 y De B, D.: «De Rusia y Siberia. Cuadros caleidoscópicos de la historia de Rusia», *El álbum ibero-americano*, año XXII, núm. 32 (30 de agosto de 1904), págs. 377-380, aquí pág. 377.

⁵³ Bernaldo de Quirós, Constancio: «Un novelista de las clases desposeídas: Máximo Gorki», *La España Moderna*, año 15, núm. 169 (enero de 1903), págs. 73-80, aquí pág. 74.

⁵⁴ Ingegnieros, José: «Psicología de los simuladores», *La Lectura. Revista de ciencias y de artes*, año V, tomo I (enero de 1905), págs. 249-268, aquí pág. 251 y Guerra, Ángel: «Reseña a Cristóbal de Castro, *Rusia por dentro*», *La Lectura. Revista de ciencias y de artes*, año V, tomo I (enero de 1905), págs. 316-318, aquí pág. 316 e Ingegnieros, José: «Páginas de un libro», *La Lectura. Revista de ciencias y de artes*, año VIII, tomo III (septiembre de 1908), págs. 285-292, aquí pág. 287.

⁵⁵ Bueno, Manuel: «A propósito de la guerra. ¿Rojos ó negros?», *La Correspondencia de España. Diario político independiente y de noticias*, año LV, núm. 16.812 (17 febrero 1904), pág. 1.

⁵⁶ Juderías, J.: «Dostoiewsky y Nietzsche», *La Lectura. Revista de ciencias y de artes*, año III (septiembre de 1903), pág. 157.

⁵⁷ Хейзин, М. Л.: «Достоевский и Ницше», *Мир Божий*, 6 (1903), págs. 119-141.

⁵⁸ En una curiosa nota traducida de un diario inglés donde se hablaba del «Nietzsche polaco» se afirmaba: «Nietzsche era polaco de origen, y por consiguiente, su espíritu era más ruso que alemán. Gran admirador de Dostoyuski, introdujo sus obras en Alemania. Por su carácter, resultaba un personaje de las novelas de este notable escritor ruso». Nietzsche, el polaco», *El Progreso. Diario republicano autonomista*, año X, núm. 2.832 (28 de diciembre de 1914), pág. Nietzsche, por supuesto, no introdujo la obra del gran escritor ruso en Alemania. Para una visión general sobre esta cuestión, véase Morillas, A. y Morillas, J.: «Bases filológicas para una comparación entre F. M. Dostoievski y F. Nietzsche», *Estudios Nietzsche*, 11, 2011, págs. 163-190 y

http://agonfilosofia.es/index.php?option=com_content&view=article&id=157&Itemid=23

la religión como aquel nihilista que cuenta Dostoyuski, que un día ilustrado por las luces de la razón, apaga los cirios encendidos que alumbraban las imágenes de los Santos, arroja á un lado estas imágenes para colocar en su lugar las obras y retratos de algunos filósofos ateos, y enseguida... vuelve á encender devotamente los cirios.⁵⁹

Posteriormente, aparecen toda una serie de biografías como las de Bernardo G. de Candamo⁶⁰, José Pablo Rivas⁶¹ o de N. Tasin⁶², así como definiciones de Dostoievski tan llamativas como la que califica al escritor ruso de «agrijo y dolorido» que no conoció «más que los dos polos: ó el aristocrático ó el plebeyo»⁶³.

El estallido de la Revolución Rusa y el intento de comprender este fenómeno lleva a relacionar a Dostoievski con este acontecimiento. Fruto de este clima son algunas colaboraciones periodísticas, donde se sostiene que «el aire de Rusia estaba saturado, desde hacía mucho tiempo, de sueños absurdos y de utopías imposibles, como lo demuestra toda la literatura rusa, desde Dostoyuski hasta Máximo Gorki»⁶⁴.

Ya en la década de 1920, junto con artículos que continúan con la temática de vincular la figura de Dostoievski con la Revolución bolchevique⁶⁵ y de otros que

⁵⁹ Del Tormes, Juan: «La revolución desde arriba (para D. Luis Maldonado)», *El Lábaro. Diario independiente*, año VIII, núm. 2.130 (2 de marzo de 1904), pág. 1. Véase, asimismo, «Sociedades revolucionarias (de nuestro redactor)», *La Correspondencia de España. Diario político independiente y de noticias*, año LVI, núm. 17.164, pág. 2; de Maeztu, Ramiro: «La revolución en Odesa. Entreviú con el Dr. Soskice», *La Correspondencia de España. Diario político independiente y de noticias*, año LVI, núm. 17.313 (6 de julio de 1905), pág. 1 (de Maeztu afirma: «Nada tiene que temer la autocracia de las protestas de los intelectuales. Las clases intelectuales rusas están corroídas por el pesimismo que sembraron en el alma rusa los grandes libros de Tolstoi, Dostoyuski y Turguenef»); de Maeztu, Ramiro: «La revolución en Rusia. En casa del Dr. Soskin», *La Correspondencia de España. Diario político independiente y de noticias*, año LVI, núm. 17.432 (2 de noviembre de 1905), pág. 1.

⁶⁰ G. de Candamo, B.: «Notas sobre Dostoyeusky», *Nuestro Tiempo* (mayo de 1910), págs. 171-181.

⁶¹ Rivas, José Pablo: «La moderna literatura rusa», *El Liberal*, año XXXIX (16 de septiembre de 1917), pág. 3.

⁶² Tasin, N.: «Fedor Dostoiewsky (1821-1881)», *España* (1 de mayo de 1919), págs. 15-16.

⁶³ De Castro, Cristóbal: «Las rusas», *La Esfera. Ilustración mundial*, año IV, núm. 172 (14 de abril de 1917), pág. 15.

⁶⁴ De Maeztu, Ramiro: «El caos», *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*, año LXIX, núm. 21.882 (10 de enero de 1918), pág. 1. Véase, asimismo: Azzati, F.: «La Revolución de Rusia. O un paso firme», *El Pueblo. Diario republicano de Valencia*, año XXIV, núm. 9.125 (30 de marzo de 1917), pág. 1; Benítez Toledo, José: «Crónica: La revolución rusa», *La Prensa. Diario de la mañana*, año VII, núm. 2.264 (2 de abril de 1917), pág. 1 y Serrán, J.: «Informaciones teatrales, “El conde Valmoreda”, de Manuel Linares», *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*, año LXVIII, núm. 21.852 (11 de diciembre de 1917), pág. 4.

⁶⁵ Barcía, Camilo: «La unidad socialista. III. Aclaremos unos conceptos», *La Libertad*, año III, núm. 412 (30 de marzo de 1921), pág. 4 y Anónimo: «Dostoiewsky y la revolución rusa», *La Correspondencia de Valencia*, año XLV, núm. 18.590 (17 de enero de 1922), pág. 1.

pretenden abordar cuestiones psicológicas de sus obras⁶⁶ o estrictamente biográficas⁶⁷, sobresalen con diferencia las contribuciones de Ricardo Baeza⁶⁸. En primer lugar, hay que citar el texto que publicó a raíz de la aparición de la biografía de la hija de Dostoievski⁶⁹ y el que escribió a raíz de un artículo de Gaziel, quien sostenía que el autor ruso es un «impenetrable misterio» para aquellos que «no nacieron y se criaron en Rusia»⁷⁰. Baeza explicaba en su réplica los motivos por los cuales Dostoievski sólo podría ser atributo «de unos pocos»⁷¹ y afirmaba que, entre los diversos pueblos de Europa, únicamente el público español es el que está mejor preparado para entender la obra del gran escritor ruso, añadiendo que, «cuanto más estrictamente español, más capacitado». Finalmente, en el extenso artículo titulado «Dostoiewsky, mala persona»⁷², Baeza se hacía eco de la polémica surgida a partir de las declaraciones difamatorias sobre Dostoievski que Strájov había realizado en una carta dirigida a Tolstói y que había salido a la luz en la revista *Mundo contemporáneo* (Современный мир; núm 10, 1913)⁷³.

⁶⁶ Véanse los fuertes juicios de Benítez Toledo, José M.: «Hombres y libros. M. Ciges Aparicio. “Circe y el poeta”», *La Prensa. Diario de la mañana*, año XVII, núm. 5.231 (31 de octubre de 1926), pág. 3 o la dura afirmación de Manuel Chaves Nogales, cuando sostiene que Dostoievski era «un cochino literato lleno de taras fisiológicas y de prejuicios burgueses». «En avión a la Rusia roja. Reflexiones finales», *El Liberal*, año XXVII, núm. 9.227 (4 de noviembre de 1928), pág. 2.

⁶⁷ Jani [Janni], Ettore: «Dostoievski y las mujeres», *Las Provincias. Diario de Valencia*, año LVI, núm. 16.254 (23 de noviembre de 1921), pág. 5 (se trataba de una traducción de un texto aparecido con anterioridad en el *Corriere della Sera*).

⁶⁸ Ricardo Baeza fue no sólo un divulgador de Dostoievski en la prensa, sino también a través de ediciones de su obra como, por ejemplo, *El eterno marido*. Traducción de R. Baeza y N. Zhukovski. Tipográfica Renovación, Madrid, 1918 (Biblioteca de “El Sol”, núm. 3) y *Stepantchikovo*. Novela. Traducción de R. Baeza y R. Zhukovski. Tipográfica Renovación, Madrid, 1918 (Biblioteca de “El Sol”, núm. 6).

⁶⁹ Baeza, R.: «Dostoievsky contado por su hija. La vida sentimental de Dostoievsky», *El Sol* (19 de febrero), pág. 1 y «Dostoievsky íntimo», *El Sol* (20 de febrero de 1921), pág. 1. De hecho, el interés periodístico por la familia Dostoievski va más allá de reseñar la obra recién traducida de la hija de Dostoievski: la prensa española se hizo eco de los llamamientos de la hija a auxiliarla en su exilio en Suiza (véase «Un llamamiento a los admiradores de Dostoievski», *El Sol*, año IX, núm. 2.487 [28 de julio de 1925], pág. 5) y su posterior fallecimiento («Muerte de la hija de Dostoiewsky», *El Sol*, año X, núm. 2.899 [19 de noviembre de 1926], pág. 1). Un mes antes, la prensa había informado de la muerte del hijo de Dostoievski: «El hijo de Dostoievsky muere de hambre», *El Sol*, año X, núm. 2.845 (17 de septiembre de 1926), pág. 1.

⁷⁰ Gaziel (pseudónimo de Agustí Calvet): «El misterio de Dostoiewsky», *El Sol* (28 de junio de 1926), pág. 1.

⁷¹ Baeza, R.: «Comprensión de Dostoiewsky», *El Sol* (6 y 8 de octubre de 1926), págs. 2 y 5-6 respectivamente. Éste y otros artículos aparecidos en *El Sol* serían recopilados y publicados más tarde en *Comprensión de Dostoiewsky y otros ensayos*, Editorial Juventud, Barcelona, 1935. Véase la reseña de Rossel, Milton en *Atenea. Revista de ciencias, artes y letras*, año XII, vol. XXXII, núm. 126 (diciembre de 1935), págs. 511-515.

⁷² Baeza, R.: «Dostoiewsky, mala persona», *El Sol* (24 de diciembre de 1926), pág. 2 y *El Sol*, (1 y 6 de enero de 1927), págs. 2 y 3 respectivamente.

⁷³ Se trataba de la carta que el colaborador, amigo y primer biógrafo de Dostoievski N. Strájov había enviado a L. Tolstói el 28 de noviembre de 1883. A parte de criticar su crueldad en el trato a un criado en Suiza, se acusaba a Dostoievski de haber mantenido relaciones sexuales con una menor. Este infame rumor fue combatido posteriormente por la viuda de Dostoievski. Véase Достоевская, А. Г.: *Воспоминания*, вступ. ст., подгот. текста и примеч. С. В. Белова, В. А. Туниманова, Художественная литература, Москва,

Exponiendo estas calumnias y la respuesta ofrecida por la segunda esposa de Dostoievski, Anna Gregorievna Dostoievskaia, Baeza rebatía las acusaciones acerca del carácter libidinoso y envidioso del escritor ruso que se habían extendido entre la opinión pública española⁷⁴.

De esta época proceden además el breve estudio de Corpus Bargas, quien analizaba la manera de trabajar del escritor ruso⁷⁵ y la obra *Dostoievski, Renán, Pérez Galdós*⁷⁶ de Armando Donoso, quien dedicaba un extenso apartado a Dostoievski (págs. 9-130)⁷⁷, en el que se esbozaba una exhaustiva biografía y se examinaba sus principales novelas. Asimismo, cabe destacar un texto en el que el escritor ruso era recordado como ejemplo de autor que creía que «la lógica es ajena a la vida» y se citaba como testimonio un texto de *Los demonios*⁷⁸.

En este contexto de principios de siglo XX (1900-1930), conviene no olvidar los estudios que ponían de relieve la influencia de Dostoievski en diversos escritores españoles, en especial, en Antonio Machado, en Miguel de Unamuno⁷⁹ y en Pío Baroja⁸⁰.

Si nos adentramos, por último, en la década de 1930, observamos que son unos años bastante productivos en lo que se refiere a la divulgación de Dostoievski entre el gran público español. De esta manera, se encuentran de nuevo artículos que intentan comprender «la nueva tiranía rusa» surgida con la Revolución con ayuda de Dostoievski⁸¹, los que destacan «la sombra amada de Dostoievski» sobre algunos

1971, págs. 395-406 («Respuesta a Strajov»), en la que se cita la carta y se refutan sus afirmaciones. Cfr. también, para una panorámica general de la cuestión, Захаров, В. Н.: *Проблемы изучения Достоевского*, ПТУ, Петрозаводск, 1978, págs. 75-109 («Hechos contra leyenda»).

⁷⁴ Véase, en este sentido, el artículo laudatorio de Francisco Pina: «¿Cómo era Dostoievsky?», *El Pueblo. Diario republicano de Valencia*, año XXXV, núm. 12.156 (6 de febrero de 1927), pág. 1.

⁷⁵ Bargas, C.: «Dostoievski, dictador», *Revista de Occidente* (octubre de 1923), págs. 132-135.

⁷⁶ Donoso, A.: *Dostoievski, Renán, Pérez Galdós*, Editorial Saturnino Calleja, Madrid, 1925.

⁷⁷ Este texto ya había sido publicado con el título «Dostoievski» en 1922 en la revista argentina *Nosotros*, de Buenos Aires, en los números 42 (págs. 433-473) y 43 (págs. 50-79).

⁷⁸ Gay, Vicente: «La fuerza de lo Invisible humano», *La Correspondencia de Valencia. Diario de información*, año XLVII, núm. 19.202 (3 de enero de 1924), pág. 1.

⁷⁹ Sobre la influencia de Dostoievski en la obra de Miguel Unamuno, véanse nuestros estudios «Мигель де Унамуно и Достоевский: филология, политика и религия», *Достоевский и мировая культура. Филологический журнал*, núm. 1 (2018), págs. 148-167, así como «El poema *El Gran Inquisidor* en la obra de Miguel de Unamuno», que el lector encontrará en este segundo número de *Estudios Dostoievski*.

⁸⁰ Una primera aproximación a la recepción de la obra de Dostoievski por parte de Pío Baroja, la obtendrá el lector interesado en el texto y en la introducción que lo acompaña publicados en este segundo número de *Estudios Dostoievski*.

⁸¹ Montseny, Federica: «Las víctimas de la nueva tiranía rusa», *El Luchador. Periódico de sátira, crítica, doctrina y combate*, año I, núm. 7 (20 de febrero de 1931), pág. 1; Revesz, Andrés: «Huida de Rusia», *ABC*, año XXVIII (29 de marzo de 1932), pág. 3; Revesz, Andrés: «Lo contrario», *ABC* (28 de julio de 1933),

literatos actuales como Joaquín Arderius⁸², Mijaíl Petrovich Artsybashev⁸³ o Maxim Gorki⁸⁴, así como los que buscan compararlo con filósofos como Kierkegaard⁸⁵. Asimismo, hay que mencionar las interpretaciones éticas, realizadas también desde un punto de vista masónico⁸⁶, de su obra⁸⁷ y las reseñas a la bibliografía secundaria que se iba publicando en español como, por ejemplo, a la traducción de *El credo de Dostoyevski*⁸⁸ de Nikolái Berdiáev⁸⁹ o el erudito texto de uno de los primeros biógrafos del escritor ruso, Antonio Juan Onieva, sobre las memorias de la mujer de Dostoievski⁹⁰.

Mas si hay un español que se destaca por su labor tanto traductora como divulgadora de la obra de Dostoievski durante esta década, éste es sin duda alguna Rafael Cansinos Assens. En efecto, a este titán de la traducción se debe la primera versión íntegra de la obra de Dostoievski en español, que publicó, tras ocho años de intenso trabajo⁹¹ y a

pág. 3; De Maeztu, Ramiro: «La Hispanidad y el espíritu», *Acción española*, tomo XVI, núm. 83 (enero de 1936), págs. 144-168, especialmente págs. 156-160 y «“Ante la amenaza del comunismo ruso”, patriótico discurso de don Juan Domínguez Berrueta», *El Adelanto. Diario político de Salamanca*, año 52, núm. 16.044 (18 de agosto de 1936), pág. 3.

⁸² Somoza Silva, Lázaro: «La sombra de Dostoyevski», *La Libertad*, año XIII, núm. 3.409 (21 de febrero de 1931), pág. 4.

⁸³ Reseña anónima a *Los millonarios* por Miguel Artzibachev, *El Pueblo. Diario republicano de Valencia*, año XXXIV, núm. 13.795 (29 de junio de 1932), pág. 7.

⁸⁴ F. G. I.: «Gorki, el gran ruso muerto», *El Liberal*, año XXXV, núm. 11.206 (20 de junio de 1936), pág. 1.

⁸⁵ Jarnés, Benjamín: «Un filósofo de la inquietud», *La Voz de Aragón. Diario gráfico independiente*, año VII, núm. 1.640 (1 de enero de 1931), pág. 10.

⁸⁶ Álvarez Portal, U.: «Trabajo del H. Dostoyevski, de la Rep. Log. Luis Sinarro», *Boletín Oficial del Grande Oriente Español. Miembro activo de la asociación masónica internacional*, año VI, núm. 67 (12 de enero de 1933), págs. 3-7.

⁸⁷ Samperiz Janin, J.: «Dostoyevski», *La Voz. Diario republicano*, año XVI, núm. 5.957 (26 de febrero de 1935), pág. 5.

⁸⁸ Berdiáeff, Nicolás: *El credo de Dostoyevski*. Traducción directa del ruso por Alexis Markoff en colaboración con Enrique de Leguina. Editorial Apolo, Barcelona, 1935.

⁸⁹ Junoy, José María: «El enigma de Dostoyevski», *La Vanguardia* (19 de febrero de 1936), pág. 5. Ya antes se había publicado un texto de Ángel Dotor sobre esta obra, donde se mantenía la tesis de que «en “El credo de Dostoyevski”, Nicolás Berdiáeff, el interesantísimo filósofo ruso, analiza el credo del autor de “Crimen y castigo”, a través de los personajes de sus obras. Sólo podía comprender a Dostoyevski, que es esencialmente ruso, un espíritu ruso, capaz de adivinar por lo que dice lo que no ha dicho. Comprender a Dostoyevski es comprender toda el alma del pueblo ruso y aproximarse al enigma de Rusia». Dotor, Ángel: «Cuatro libros y cuatro autores», *Crónica Meridional. Diario liberal independiente y de intereses generales*, año LXVI, núm. 25.566 (24 de mayo de 1935), pág. 2.

⁹⁰ Onieva, Antonio Juan: «Un libro trascendental. Las “Memorias” de Ana Grigorievna Dostoyevskaia», *La Voz de Asturias*, año IX, núm. 2.466 (17 de marzo de 1931), pág. 8.

⁹¹ Cfr. Utrera, F.: *Cordel de extraviados (Literatura y Arte) 1989-2009*. Hijos de Muley-Rubio, Gran Canaria, 2010, pág. 164.

iniciativa de la editorial Aguilar⁹², en 1935⁹³. Esta edición de las obras completas de Dostoievski constaba de dos gruesos volúmenes, que iban acompañados de una extensa introducción en la que se presentaba al lector español la vida y la obra de Dostoievski y donde Cansinos Assens ofrecía, además, su propia interpretación⁹⁴.

A esta labor traductora, hay que añadir su afán divulgador. Para la mayoría de sus contribuciones periodísticas en el diario progresista *La Libertad*, Cansinos Assens se hacía eco de las novedades bibliográficas en torno a Dostoievski, entre las que sobresalen aquellas dedicadas al antisemitismo del escritor ruso⁹⁵ y, especialmente, a la obra de André Levinson *La vie pathétique de Dostoïevsky*⁹⁶. De hecho, el traductor sevillano tomó esta obra como excusa para poder publicar en 1931 una serie de 15 largos ensayos en los que presentaba al lector español la vida y la obra del gran escritor ruso con abundosa información⁹⁷.

Junto a estos ensayos biográficos, hay que señalar el texto que Cansinos Assens dedicó a los animales en la obra de Dostoievski⁹⁸ o las distintas referencias sueltas que se hallan en sus múltiples artículos, entre las que destaca el breve, pero agudo comentario,

⁹² Editorial de Madrid a la cual se le debe la publicación de las obras completas de muchísimos autores, cuyos escritos sólo se conocían hasta entonces de manera fragmentaria. Véase, por ejemplo, la edición de las obras completas de Johann Wolfgang von Goethe de la mano de R. Cansinos Assens o la de Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche a cargo de Eduardo Ovejero y Mauri.

⁹³ Cansinos Assens ya había publicado con anterioridad algunas traducciones sueltas, como, por ejemplo: Dostoievsky, T.: *Tres novelas (El subsuelo, El cocodrilo y Projarchin)*. Versión castellana de R. Cansinos Assens, Biblioteca Nueva, Madrid, 1920 y Dostoievsky, F.: *Tragedias oscuras (Dos novelas)*. Versión castellana de R. Cansinos Assens. Obra inédita en castellano. Editorial América, Madrid, 1921.

⁹⁴ Dostoyevski, F. M.: *Obras completas, Tomo I (1844-1870)*. Biografía, traducción y notas de Rafael Cansinos Assens, Editorial Aguilar, Madrid, 1935 (2.018 págs.) y *Tomo II (1870-1881)*, Editorial Aguilar, Madrid, 1935 (2.244 págs.). La cuarta edición, «corregida y aumentada con abundante material inédito», es de 1949 y consta de 3 volúmenes: *Obras completas*. Traducción directa del ruso, introducción, prólogos, notas y censo de personajes por Rafael Cansinos Assens. Con 20 ilustraciones reproducidas de la edición rusa de Leonid Grossman *Vida y obras de F. M. Dostoyevski*. Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, 1949: Tomo I (1844-1865; 1.532 págs.), Tomo II (1866-1876; 1.816 págs.) y Tomo III (1879-1881; 1.792 págs.).

⁹⁵ Cansinos Assens, Rafael: «A. S. Steinberg - Dostoyevski und das Judentum (Dostoyevski y el judaísmo)», *La Libertad*, año XVII, núm. 4.828 (21 de septiembre de 1935), págs. 3-4. Interesado por la cuestión judía, Cansinos Assens ya la había tratado también en otros artículos como, por ejemplo: «Ensayo de psicoanálisis. El antisemitismo ortodoxo – Dostoyevski», *La Libertad*, año XV, núm. 4.139 (24 de junio de 1933), págs. 3-4; «El Liamschin de “Demonios”», *La Libertad*, año XVI, núm. 4.404 (4 de mayo de 1934), págs. 3-4 y «“Beichte eines Juden” (Confesión de un judío), por Leonid Grossmann», *La Libertad*, año XVII, núm. 4.800 (20 de agosto de 1935), págs. 3-4.

⁹⁶ Levinson, André: *La vie pathétique de Dostoïevsky*, Librairie Plon, París, 1931.

⁹⁷ El primer artículo se publicó el 8 de noviembre de 1931 (*La Libertad*, año XIII, núm. 3.631, pág. 8). De manera regular fueron apareciendo las restantes 14 contribuciones hasta el 6 de marzo de 1932 (*La Libertad*, año XVI, núm. 3.733, págs. 9-10).

⁹⁸ Cansinos Assens, Rafael: «Los animales en la obra de Dostoyevski», *La Libertad*, año XV, núm. 4.188 (20 de agosto de 1933), pág. 9.

según el cual la obra del escritor ruso es «revolucionaria y reaccionaria al mismo tiempo»⁹⁹.

La terrible Guerra Civil Española (1936-1939), preludeo de la no menos horrible Segunda Guerra Mundial (1939-1945), provocó que la difusión del pensamiento de Dostoievski, como la de otros autores, sufriera una breve pausa. Esta breve interrupción, sin embargo, no significó un olvido o una falta de interés posterior de los españoles por la figura de Dostoievski, como demuestran la serie no sólo de contribuciones periodísticas, sino también de monografías y nuevas traducciones que se llevaron a cabo. Mas de ello daremos cumplido detalle en un futuro informe¹⁰⁰.

⁹⁹ Cansinos Assens, Rafael: Reseña a «“Adán y Eva”, por Isaac Leon Peretz; versión española de Salomón Resnick. Editorial Gleizer. Buenos Aires», *La Libertad*, año XIII, núm. 3.601 (4 de octubre de 1931), pág. 8.

¹⁰⁰ Mientras tanto, sean aquí mencionados dos ensayos existentes sobre la cuestión. En primer lugar, David Cruz Barrio, *La recepción crítica de Dostoievski en España* (Editorial Pliegos, Madrid, 2009), sobre cuya calidad científica ya nos hemos expresado en otro [lugar](#). En segundo lugar, el artículo de Noa María Carballa Ribas y José David Urchaga Litago, «La presencia de Fiódor M. Dostoyevski en los estudios científicos publicados en España» (*Tonos digital. Revista de estudios filológicos*, núm. 34, 2018). Si bien este texto pretende ofrecer una panorámica de las investigaciones sobre Dostoievski publicadas en la actualidad, su inexactitud, su carácter tendencioso y, en ocasiones, incluso ofensivo para con los autores que trata lo desacredita, impidiendo con ello que pueda ser tomado en consideración con rigor y seriedad.